

Pintura al aire libre

Comienza el buen tiempo y florece la temporada alta de concursos de pintura rápida al aire libre. Proliferan por entre los rincones pintorescos del país aficionados pasionales a la pintura que con destreza se afanan a contrarreloj para conseguir una resultona interpretación pictórica de la naturaleza.

Déjenme que les cuente una anécdota real que me sucedió formando parte del jurado de uno de estos concursos en un pequeño pueblo de Girona al

que no he vuelto jamás. Integrábamnos aquel jurado de cuatro miembros tres profesionales de la misma generación: éramos *mayoría joven* y empatizamos enseguida entre nosotros. La jornada transcurrió tranquilamente mientras los participantes, repartidos aquí y allá, se concentraban sobre sus lienzos a fin de recrear el paisaje ora de forma realista, ora con estilo impresionista, ora emulando el paisajismo olotino. Hete aquí que se acabó el tiempo y los cuadros se pusieron a disposición del jurado. Los *jóvenes* nos decanta-



mos por otorgar el primer premio a una obra que interpretaba el paisaje en abstracto a base de morados, trabajada con arrojo expresionista y rubricada audazmente por una colilla de cigarro

La pintura al aire libre cada vez reúne a más aficionados

GETTY

MERY CUESTA



apagada sobre un montoncito de óleo. El collage del cigarro aludía al paso del tiempo y añadía una pátina conceptual que diferenciaba la obra del resto.

Pero el resto no debió pensar lo mismo. Si bien el anuncio del ganador fue acogido con un murmullo rencoroso, lo grave fueron las piedras y las latas de refresco que empezaron a caer sobre las cabezas del jurado cuando abandonábamos el evento camino del parking: “No en teniu ni idea!”, se oía bramar, “¡A vuestra casa!”. Son los concursos de pintura al aire libre esas esquinas del territorio del arte, áreas a las que la escoba de la contemporaneidad no llega.